

Artículo de reflexión

Cómo citar: Vailati, G (2023). El “engagement femenino” en el siglo XX: las vidas paradigmáticas de Hillesum, Weil, Zambrano y Badano. *Polisemia*, 19 (36), 67-87. <http://doi.org/10.26620/uniminuto.polisemia.19.36.2023.67-87>

ISSN: 1900-4648

eISSN: 2590-8189

Editorial: Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO

Recibido: 30 de noviembre de 2023

Aceptado: 31 de noviembre de 2023

Publicado: 28 de diciembre de 2023

Giuseppe Andrea Vailati

El “engagement femenino” en el siglo XX: las vidas paradigmáticas de Hillesum, Weil, Zambrano y Badano

The “female engagement” in the XX century: the paradigmatic lives of Hillesum, Weil, Zambrano and Badano

O “engajamento feminino” no século XX: as vidas paradigmáticas de Hillesum, Weil, Zambrano e Badano

Giuseppe Andrea Vailati

Profesor de religión católica en el Istituto Italiano. Maestría en historia de la filosofía y metafísica en la Universidad Católica de Milán. Bachillerado en teología en la Escuela de teología Juan XXIII de Bérgamo.

Correo electrónico: ga.vailati@gmail.com

Orcid: 0009-0007-2416-0809

Resumen

A partir del concepto de *engagement*, desarrollado en la Francia del siglo XX, se pone en cuestión la posibilidad de un *engagement* típicamente femenino. Se mostrará la relación entre algunas experiencias paradigmáticas que vivieron cuatro mujeres del siglo pasado: la de *confinamiento en Dios* que experimentó Ety Hillesum, la del *exilio* padecido por María Zambrano, la vocación a vivir en el *umbral* de Simone Weil y la *enfermedad* que sufrió Chiara Badano. Gracias a este diálogo a distancia, se ofrecen algunas características típicas de la forma femenina de *engagement*: la preservación de la vida y de su sentido, la donación generativa, la participación al sufrimiento, el padecer como forma de acoger la vida y, finalmente, la unión total en la diferencia.

Palabras clave: engagement, mujer, existencia, sufrimiento, amor



Abstract

Based on the concept of engagement, developed in 20th century France, the possibility of a typically feminine engagement is questioned. It will show the relationship between some paradigmatic experiences lived by four women of the last century: Etty Hillesum's confinement in God, María Zambrano's exile, Simone Weil's vocation to live on the threshold and Chiara Badano's illness. Thanks to this dialogue at a distance, some typical characteristics of the feminine form of engagement are offered: the preservation of life and its meaning, generative donation, participation in suffering, suffering as a way of welcoming life and, finally, total union in difference.

Keywords: engagement, woman, existence, suffering, love

Resumo

A partir do conceito de engajamento, desenvolvido na França do século XX, questiona-se a possibilidade de um engajamento tipicamente feminino. Será mostrada a relação entre algumas experiências paradigmáticas que quatro mulheres viveram no século passado: a do confinamento em Deus que Etty Hillesum viveu, a do exílio sofrido por María Zambrano, a vocação para viver no limiar de Simone Weil e a doença que Chiara sofreu. Graças a este diálogo à distância, são oferecidas algumas características típicas da forma feminina de engajamento: a preservação da vida e do seu sentido, a doação generativa, a participação no sofrimento, o sofrimento como forma de abraçar a vida e, finalmente, a união total na diferença.

Palavras-chave: noivado, mulher, existência, sofrimento, amor

Introducción

Esta investigación se sitúa en el debate actual sobre la identidad de la mujer, analizando, a través de los textos, las experiencias de cuatro de ellas que son consideradas muy importantes en sus respectivos contextos. La importancia de un debate sobre la identidad de la mujer es hoy en día indudable, en el presente contexto de secularización y de pluralismo global: en el siglo pasado, autoras como Simone de Beauvoir y Edith Stein escribieron explícitamente sobre el tema; otras, como Judith Butler, por ejemplo, lo han tratado de forma diferente e indirecta en los últimos años. El fenómeno por estudiar es el concepto de *engagement* en su posibilidad típicamente femenina, a través de la lectura de las experiencias de vida de algunas de ellas y no a partir de elaboraciones conceptuales preestablecidas. El objetivo, por lo tanto, no es confirmar un preconcepto de femenino, sino, como pide el método fenomenológico con su *epokhè*, el de ponerse a la escucha de esas vidas, para que sean ellas mismas quienes dicen algo sobre el *eidós* del fenómeno en cuestión. Evidentemente, la elección de estas cuatro mujeres se debe a que las consideramos paradigmáticas respecto al objeto de investigación, porque manifiestan cuatro direcciones cardinales del *engagement* femenino particularmente significativas para nuestra época: las dimensiones existenciales del *confinamiento*, el vivir en el *umbral*, el *sentirse extranjero* y el *amor* como respuesta a la vida.

Metodología

Este artículo abarca el concepto de *engagement*, tal como fue desarrollado por la filosofía y la literatura francesa del período de entreguerras en el siglo XX, en particular por el filósofo Emmanuel Mounier, padre del personalismo. Este concibe el *engagement*, palabra que puede ser traducida como "compromiso", en dos sentidos: por un lado, como la actividad responsable y consciente del papel de *guías* de las masas que los intelectuales franceses asumieron con relación a los acontecimientos políticos y sociales de ese entonces; por otro lado, como una dimensión existencial fundamental de la persona.

Es alrededor de este segundo significado que se desarrolla este artículo, ya que cualquier forma específica de *engagement*, sea ella política, organizacional, social o religiosa, se funda, o sea, se vuelve posible, solamente gracias al compromiso fundamental que cada ser humano asume con relación a sí mismo, en tanto ser situado históricamente en una comunidad. En tal sentido, el *engagement* puede ser considerado, para usar el lenguaje personalista, como *la opción fundamental de la opción fundamental: decidirse por el bien implica asumir su propia libre finitud*.

El método aquí adoptado es el fenomenológico, según lo concibe el filósofo francés Jean-Louis Chrétien: para acercarse "asintóticamente" a lo que realmente un determinado fenómeno es (su *eidós*), es necesario suspender el juicio (*epokhè*) para describir algunas de sus diferentes manifestaciones históricas (*variación eidética*), que solas lo realizan y que



son las respuestas que los seres humanos damos a la apelación que nuestra misma historia nos dirige. No hay *engagement* fuera del compromiso existencial que cada persona asume; por ello, dice Chrétien, la *verdad* se da siempre de forma *polifónica*, es decir, integrando las diferentes perspectivas (por *Abschattungen*, "aproximación", decía Husserl).

La pregunta que mueve la investigación de este artículo se refiere a la posibilidad de *una forma de engagement típicamente femenina*. Entre la infinidad de mujeres que han asumido responsablemente su papel en la historia, hemos elegido cuatro: Etty Hillesum, Simone Weil, María Zambrano y Chiara Badano. Las razones de esta selección son varias, empezando por las limitaciones de tiempo y espacio en relación con un tema inagotable; pero, sobre todo, porque consideramos que estas cuatro mujeres son paradigmáticas respecto al objeto de investigación. Ciertamente no son las únicas que lo son, pero ellas manifiestan cuatro direcciones cardinales del *engagement* femenino particularmente significativas para nuestra época: las dimensiones existenciales del confinamiento aislante, el vivir en el *umbral espiritual y comunitario*, el *sentirse extranjero sin remedio* y el *amor radical* como respuesta a la vida y a la historia.

El horizonte de estudio para acercarnos a la naturaleza del *engagement femenino* fue la experiencia de los últimos años de vida de Etty Hillesum, escrita en su diario y en sus cartas, así como ha sido recibida por las autoras de *Etty Hillesum: una mujer confinada en Dios*. Junto a esto, fueron objeto de análisis lo escrito por Simone Weil en su carta al padre Couturier (*Carta a un religioso*) respecto a su propia forma de vivir en el umbral de la Iglesia, y la experiencia del exilio experimentada por María Zambrano, descrita en el ensayo de Mercedes Gómez Blesa, puesto a introducción de la versión de *Claros del bosque* editada por Cátedra. Finalmente, se hizo referencia a la biografía de Chiara "Luce" Badano, a partir del libro *Io ho tutto*.

Es a través de la lectura analítica de estos escritos que la dimensión hermenéutica se inscribe en el método fenomenológico y permite reconocer y explicitar el sentido más profundo de ellos con el fin de elaborar un horizonte de significado para el término *engagement*. La puesta en relación de estas diferentes perspectivas, le permiten al lector dilatar su propia concepción de *compromiso existencial* para, eventualmente, poner en discusión su propia forma de actuar en su contexto. La fenomenología hermenéutica utilizada no solo permite la elaboración de conceptos, sino que también permite tomar conciencia de la forma en la que una persona vive, para actuar sobre ella.

Resultados

Los resultados obtenidos han sido los siguientes: es posible hablar de una forma de *engagement* típicamente, pero no exclusivamente, femenino, ya que estas cuatro mujeres, cada una a su manera, vivieron su propio *engagement* en la historia. Siendo ellas mujeres, consideramos lo que han dicho, y sobre todo



hecho, como posibilidades de vivir la historia típicas de las mujeres (aunque no solamente de ellas). Indudablemente, hay infinitas otras posibilidades de vivir como mujer el compromiso en la historia.

Discusión

No ha sido posible comparar estos resultados con los de otros autores. Sin embargo, la peculiaridad de esta investigación es la de no querer definir el fenómeno, sino dejarlo aparecer en algunas de sus posibilidades propias, como propone el método fenomenológico, para que el lector pueda confrontarse con ellas y enriquecer su conceptualidad respecto a la comprensión de la existencia humana.

El concepto de *engagement* en la Francia de entreguerras

Todo ser humano está involucrado en la historia que habita junto a los demás. Sin embargo, a partir del concepto de *divertissement* elaborado por Pascal, varios filósofos concibieron una doble posibilidad de vivir la historia: una *auténtica*, para utilizar el lenguaje existencialista, y otra *inauténtica*. La línea de demarcación entre las dos estaría dada por la elección consciente y libre de su propia *finitud*. Esta elección haría del individuo una persona verdaderamente *comprometida* en la historia, para que su vida no se le escape sin dejar huella alguna.

En la Francia del siglo XX, este concepto maduró hacia un sentido más político e intelectual. El entorno personalista de la revista *Esprit* consideraba el *engagement* como una actitud fundamental de cada persona:

En un ensayo de 1935 publicado luego en la obra *Revolución personalista y comunitaria*, el joven director de la revista [Mounier] —después de haber subrayado la necesidad para el intelectual de abandonar el mundo de abstracciones para realizar el dinamismo de “encarnación” en la historia— reconoce tres dimensiones fundamentales de la persona: encarnación, despojo y, precisamente, *engagement*. En el *Manifiesto al servicio del personalismo* [...] la noción de *engagement* asumía un significado central en la misma definición de persona, entendida como “adhesión a valores libremente acogidos, asimilados y vividos gracias a un compromiso (*engagement*) responsable” (Campanini, 2005, p. 9).

Por lo tanto, hay que entender el *engagement* principalmente como una *dimensión existencial* del ser humano. No obstante, el concepto progresivamente se fue refiriendo al compromiso que los intelectuales debían asumir frente a los cambios sociopolíticos de la época, alejándose así de sus abstracciones académicas. Apareció entonces el papel del *intelectual militante*, llamado a tomar posición frente a los acontecimientos¹.

1 Definidos por el mismo Mounier como “maestros interiores” (Campanini, 2005, p. 10).



No es casual que la mayoría de ellos fueran intelectuales no académicos. Su capacidad de entender la historia y la sociedad a través de la reflexión constituía una herramienta para la lucha: revolucionarios o conservadores, su cultura podía cambiar el mundo orientando la acción de las masas.

Debido a la guerra civil española y a las dos guerras mundiales, junto a la consolidación de los totalitarismos, el *engagement* llegó a ser una especie de obligación moral. Este "desplazamiento" no fue un caso, sino la respuesta a las nuevas exigencias de la historia. La crisis que estos trágicos acontecimientos generaron, sumada a los relativos cambios sociales y culturales, volvió urgente una nueva "conciencia" en las masas: ¿Y a quién más les correspondía esta responsabilidad sino a los intelectuales?

La interioridad: "espacio de dolor"

Además de los intelectuales, fueron los artistas quienes, a través de sus obras, expresaron sus propias formas de experimentar la vida. Ocurre con ellos una especie de movimiento dialéctico doble: transforman en materia su relación con la historia, siguiendo los dinamismos de su conciencia profunda. Este doble movimiento, de "sístole y diástole" como lo definió Mounier, transcribe la vida interior traduciéndola en historia.

Emblema de esta apropiación y aportación de historia es la obra del artista alemán Joseph Beuys *Se cuenta detrás del hueso – Espacio de dolor* (1983). Marcado física y psicológicamente por su pasado como aviador de la Luftwaffe, Beuys convivió con "la culpa que sentía por sus propias acciones y por las de Alemania" (Gompertz, 2006, p. 326). En esta instalación, "transformó totalmente el espacio de la galería y recubrió las paredes de plomo. Colocó en el techo una bombilla encendida, junto a la cual colgaban dos anillas plateadas de medidas ligeramente distintas"². El artista representa en un objeto material su propia experiencia del dolor, que denota su relación con la historia, plasmando así un lugar físico, un espacio donde nosotros podemos entrar corporalmente para sentir a nuestra manera el dolor.

Como la mayoría de las obras de arte contemporáneo, *Espacio de dolor* nos invita a interpretar sus elementos. Al entrar en ella nos quedamos solos, rodeados de plomo negro, aislados en la oscuridad y sin ventanas, vislumbrando solamente las soldaduras del metal. El plomo es un material pesado y tóxico que puede llegar a aislarnos hasta de las radiaciones nucleares. No se escucha nada más que el silencio y nuestros pasos. Los pensamientos empiezan a dar vueltas, buscando algún objeto que tenga sentido para agarrarse, hasta el punto de dirigir nuestra mirada hacia

2 La descripción de la obra, junto con unas fotografías, disponible en la web oficial del museo CaixaForum de Barcelona, https://caixaforum.org/es/barcelona/p/joseph-beuys-instalacion-permanente_a77989178 (consultada el 15 de marzo de 2023), es la siguiente: "Una de las posibles lecturas de esta instalación, a partir de las relaciones y las contraposiciones que pueden establecerse entre sus distintos elementos, es que alude a la biografía de las personas, es decir, al lapso de tiempo comprendido entre el nacimiento y la muerte".



la única fuente de luz: esa bombilla colgada arriba en el centro. Esa luz, que solo nos deja ver y ubicarnos, viene desde afuera: es la esperanza que abre a un posible sentido, que en el dolor no puede faltarnos aunque no seamos nosotros su origen. A su lado, nos encontramos con el objeto más enigmático de la obra: dos anillos plateados, de diámetro diferente, que se cruzan el uno con el otro. El material sutil y ligeramente brillante ya no es plomo y refleja la luz, como diciendo que ellos pueden recibir y difundir esa esperanza. El encuentro entre ellos simboliza una relación, el nexo entre dos cantidades diferentes en tamaño pero de la misma naturaleza; la forma de anillo evoca el amor y la fidelidad, expresando que solamente las relaciones caracterizadas por el cuidado que perdura en el tiempo pueden llevar en el dolor esa luz "otra" de esperanza. Y finalmente, la entrada: no hay puerta ni materia, es un "no-objeto" que abre el dolor impermeable y permite entrar y salir de él. No estamos confinados en ello, podemos incluso abandonarlo, ignorarlo y rechazarlo, creyendo volver a nuestras vidas como si nada fuera; sin embargo, una vez que hayamos experimentado el *Espacio de dolor* transitando por él, nuestra vida ya no puede ser la misma.

El *engagement*, tanto para Beuys como para nosotros, pasa por la apropiación de nuestro espacio interior para transformar, gracias a ella, nuestra relación con la historia: sístole y diástole.

La constelación femenina

Si bien el siglo XX fue increíblemente marcado por el dolor, en él brillaron una cantidad inconmensurable de estrellas, entre las cuales muchas fueron mujeres. Pensamos en Teresa de Calcuta y Edith Stein³, reconocidas como santas por la Iglesia católica; en Raïssa Maritain y Frida Kahlo, en el ámbito artístico; Maria Montessori, en la educación; en Rosa Parks... Otras no tan famosas resplandecieron en el siglo pasado, aunque su luz se haya propagado "solamente" en el escondido entorno de sus generosas vidas. Siendo imposible rendir homenaje a todas, nos concentraremos en cuatro de ellas que brillaron de forma paradigmática. Las cuatro mujeres con quienes aquí dialogaremos vivieron su compromiso existencial habitando profundamente su "porción" de la historia, interiorizándola a través del sufrimiento. Veremos cómo sus vidas fueron, por una razón u otra, *senderos rotos* que, precisamente por ello, se volvieron generativos. Las mujeres que forman esta constelación son Etty Hillesum, Simone Weil, María Zambrano y Chiara Badano.

Etty Hillesum: la estrella confinada

Todos conocemos la historia de Etty. Cuando leemos su diario y sus cartas, a menudo nos quedamos incrédulos frente a su actitud. Entre las diferentes perspectivas de lectura de su *engagement*, hay una en particular que lo describe

3 Respecto a Edith Stein, véase mi artículo para la Fundación latinoamericana de Etty Hillesum, publicado en el libro *Mística, arte y vulnerabilidad. Memorias del Primer encuentro Iberoamericano Etty Hillesum*, coordinado y editado por Rosana Navarro Sánchez (2020).

de forma esencial: el *confinamiento*. Los breves ensayos que se encuentran en el libro *Etty Hillesum: una mujer confinada en Dios*⁴ (Álvarez Segura et al., 2021) profundizan esa forma de vivir que asumió Etty hacia el final de su vida.

Antes de la pandemia que recién sufrimos, el concepto de "confinamiento" se usaba casi exclusivamente en referencia a los prisioneros, a los enfermos y a aquellos quienes, por locura o fe, se confinaban voluntariamente en su habitación o celda. "Confin" deriva del latín *cum* antepuesto a *finis*, y puede ser interpretado como "lo que lleva consigo el límite"; sin embargo, siendo el límite siempre común a los que en él se encuentran y al mismo tiempo se separan, podemos entender el confinamiento como un *límite compartido*, paradoja de una coincidencia que marca la alteridad. A nivel existencial, el confinamiento implica la virtud moral de la *castidad*, entendida como hábito de saber vivir marcando y respetando el confin en una relación, de manera que las personas que están en ella sean libres. Esta rápida pincelada fenomenológica sobre el término "confinamiento" nos enseña que esto representa la condición esencial para que seamos libres en nuestras relaciones interpersonales.

Confinada en Dios permite al lector revivir el progresivo itinerario de confinamiento que Etty recorrió desde el comienzo de su malsana relación con Julius Spier, en 1941, hasta su "entrega realmente eucarística" (Álvarez Segura et al., 2021, p.92), fruto verdadero de su metamorfosis. En el creciente clima de terror que vivían los judíos, fue su relación con Dios, cada vez más profunda e íntima, lo que la salvó de la angustia y desesperación, abriendo sus ojos y sus manos a los necesitados que la rodeaban. "Dios entra en ella y, en consecuencia, ella entra en los demás" (Álvarez Segura et al., 2021, p. 93), cumpliendo así ese movimiento de sístole y diástole que la transformó hasta convertirla en "pan" compartido para los demás. Un *sendero roto*, precisamente porque fue "partido" y sembrado en la historia como semilla que sigue dando flores y frutos aún en nuestra época, tras su muerte el 30 de noviembre de 1943.

Conciencia y fe

Mucho se ha escrito sobre el Nazismo y la atmósfera de terror que engendró en Europa a lo largo de su expansión. Sin embargo, el prólogo de este libro nos introduce al contexto en el que Etty maduró su progresivo "confinamiento en Dios", sin el cual sería imposible entender la respuesta existencial que ella dio. Lo que nos deja esta extraordinaria mujer es "el legado de un espíritu libre y de *su manera de preservar el sentido de la vida* cuando todo alrededor suyo [...] conspiraba para que vidas como la suya no dejaran ninguna huella de su paso en la tierra" (Álvarez Segura et al., 2021, p. 10). ¿No será esta "preservación" de la vida una actitud principalmente femenina? Etty defendió la vida de la "tenaza del miedo" (Álvarez Segura et al., 2021, p. 10), utilizada para doblegar las voluntades y así desestructurar al ser humano, gracias,

4 Hay que señalar, respecto al enfoque de este libro, que las autoras pertenecen todas al mundo de la psicología o de la psiquiatría.



sobre todo, al valiente ejercicio de su *responsabilidad*, que asumió como la "aceptación del lugar y tiempo que la vida reserva" (Álvarez Segura et al., 2021, p. 11). Como escribió el 3 de octubre de 1942, fue esta responsabilidad la que hizo de ella el "corazón pensante de estas barracas" (Hillesum, 2002, p. 543)⁵, que contrasta con el delirante deseo de olvido que permeaba el alma de muchas otras mujeres confinadas con ella en el campo de Westerbork. Etty no era una filósofa, pero "creyó que esta responsabilidad se desglosaba en 'ser' la *conciencia lúcida* de su pueblo" (Álvarez Segura et al., 2021, p. 11), la conciencia de no cerrar los ojos delante del miedo y del dolor. Y fueron exactamente sus ojos abiertos los que le permitieron ver la *belleza* del mundo, para poderla testimoniar a los demás, hasta llegar a "oficiar ritos de piedad y compasión con un pueblo llevado a morir. Su misión fue, en este sentido, *sacerdotal*" (Álvarez Segura et al., 2021, p. 13).

El *engagement* de Etty pasó por la escucha de la historia en la que vivía y por su capacidad de mirarla así como era, para poder aceptarla no como un destino, sino como una oportunidad para realizar su vocación personal. La *libertad de conciencia* fue en ella el punto de intersección entre su "espacio de dolor" interior y la historia humana. Un dolor que nunca desapareció y que fue transfigurado por su *fe*, la cual "para ella no fue ni un refugio, ni un consuelo. Fue la forma para acercarse al conocimiento de la realidad, para penetrarla y finalmente poseerla. Incluso el sufrimiento destructivo [...] formaba parte de ese hondo *sentido* de la Historia" (Álvarez Segura et al., 2021, p. 14). No es posible recorrer el itinerario existencial de Etty prescindiendo de su progresiva metamorfosis espiritual, es decir, su cada vez más íntima relación con Dios. En un círculo virtuoso, sus ojos se abrían sobre la historia a medida que Dios se le acercaba; entre más ella era capaz de ver y aceptar la realidad tal como era, más lograba vislumbrar a Dios.

La forma femenina de *engagement* que caracterizó los últimos años de su vida fue entonces esa *donación de sí*, posible solamente gracias a una libertad ganada entre esfuerzos personales y dones espirituales. *Confinada en Dios* propone un análisis de tres de estos últimos: "la intuición, el gozo y la libertad. [...] Dones que cuanto más se unifican, más le permiten donarse a sí misma con claridad y gratitud" (Álvarez Segura et al., 2021, p. 21). Las autoras del libro los definen como dones "universales", afirmando su disponibilidad para cualquier persona decidida a valorarlos y alimentarlos. De este modo, ellas caracterizan a Etty como un paradigma femenino, ejemplo para todos nosotros y en particular para aquellas mujeres que están en el proceso de reinterpretar su propia feminidad.

Dependencia amorosa

Antes del análisis de estos tres dones, Álvarez Segura reflexiona sobre aquello que impedía a Etty ser una mujer libre: la *relación de dependencia afectiva* que tuvo con Julius Spier. La perspectiva psicológica que ofrece la autora nos ayuda a entender los dinamismos que se escondían detrás de sus acciones.

5 Nota del 3 de octubre de 1942.

Su auténtico anhelo de *intimidad* quedó durante parte de su historia atrapado en relaciones sentimentales con dos hombres (su terapeuta y su casero) mucho mayores que ella, que la sumieron en gran confusión, por una parte, y en mucha soledad por otra (Álvarez Segura et al., 2021, p. 29)⁶.

Todo el camino de conversión de Etty se perfiló como un "cambio de huéspedes" en el cuarto profundo de su corazón.⁷

La interioridad se vuelve más íntima cuanto más se acerca al centro de la persona; sin embargo, no puede prescindir de lo que nos rodea: "Etty reconoce lo difícil que es no dejarse absorber por lo que está sucediendo", en particular el antisemitismo que se extendía junto a "la superficialidad social para la reflexión". No sorprende, por tanto, que una mujer tan joven buscara refugio en un hombre mayor y que, como terapeuta, ejercía sobre ella un efecto de "oasis en el desierto" (Álvarez Segura et al., 2021, p. 31)⁸.

Sin embargo, sigue la autora, Etty sufría también sus propias "mareas internas", debidas a su pasado familiar, "fuente desconocida de sed de encuentro" (Álvarez Segura et al., 2021, p. 32). Los frecuentes altibajos emocionales de su madre, la sumisión de su padre y el exceso de preocupaciones por todo lo que no fueran sus hijos marcaron el desarrollo de la personalidad de Etty:

Cuando un niño recibe respuestas constantemente caóticas y no en función de lo que necesita, su acceso al mundo acaba inevitablemente alterado. Si la respuesta del otro está ausente, la vida emocional corre el riesgo de tambalearse frecuentemente. Cuando el rostro de la madre/padre no se vuelve hacia él, bajo una forma de un reconocimiento que consolide la identidad y otorgue confianza, el niño se pierde fácilmente en sus propias vivencias que no sabe descifrar (Álvarez Segura et al., 2021, p. 34).

Una vez adulta, Etty buscaba ansiosamente una relación que la valorase, llegando incluso a desvalorizarse para ser aceptada y reconocida, para no ser abandonada. Etty cayó entonces en una "situación de apego crónicamente activado" hacia su presunto "cuidador" (Álvarez Segura et al., 2021, p. 35).

Vemos como tanto lo "exterior" como lo "interior" iban rasgando su personalidad, atrapándola en una relación que no la dejaba libre. No lograba decir lo que necesitaba realmente y asumió un papel sumiso: de Julius "no exige nada", ya que con él "no entra en la dinámica recíproca de la mutualidad" (Álvarez Segura et al., 2021, p. 36). El diálogo entre sístole y diástole se había dañado una vez perdido el *dia* del *logos*, es decir, la alteridad: el confín se había deteriorado y su intimidad resultaba invadida.

6 Estos "dos hombres" son evidentemente J. Spier y Han Wegerif.

7 El filósofo Chrétien (2014) interpretó el proceso cultural de la *secularización* como un progresivo vaciamiento espiritual de nuestro "espacio interior".

8 Nota del 15 de marzo de 1941 (Hillesum, 2002, p. 20).

Otro episodio importante de la vida amorosa de Etty fue su relación con Han, de la cual ella quedó embarazada y decidió finalmente abortar.

Creo que carezco por completo de instinto maternal y me parece que se debe a que básicamente creo que la vida es un calvario y que todos los seres humanos son infelices y no puedo responsabilizarme de traer al mundo a otra criatura desdichada... Quiero ahorrarte el dolor de llegar a este valle de lágrimas. Te dejaré en ese estado seguro del neonato, un ser en devenir, y deberías estarme agradecido por ello (Álvarez Segura et al., 2021, p. 42).⁹

Sin ningún juicio moral, la autora considera que Etty no fue capaz de llevar a cabo la experiencia de la *maternidad*. Pero ¿qué significa “maternidad”? ¿Qué rasgos de esa dimensión nos devuelve esta mujer que nunca fue biológicamente madre? Etty manifestó varias veces en su diario la necesidad de una *entrega radical* hacia el otro; por esta razón, podríamos decir que esas dos relaciones amorosas fueron para ella “abortivas”. Si el nacimiento es generar una *alteridad*, y “dar a luz” significa “separar” al niño volviéndolo “otro”, en estas relaciones la persona que realmente no lograba nacer era la misma Etty, atrapada en una confusión sin límites.

Etty deseaba entregarse, pero iba preguntándose: ¿a qué o quién? “Con especial finura y franqueza, reconoce que detrás de ello solo había amor propio” (Álvarez Segura et al., 2021, p. 46), que generaba una “obediencia idólatra” que hacía que abusasen de su fragilidad. Esta falta de paternidad por parte de Julius y Han contribuyó al fracaso del *deseo materno de íntima entrega* que Etty escondía de sí misma en ese “pozo” cubierto de piedras.

Intuición, gozo y libertad

“Estos tres dones permitieron a Etty confinarse en Dios” (Álvarez Segura et al., 2021, p. 22). Su *metanoia* se realizó gracias y a través de ellos. “Antes incluso de poner nombre, de entender lo que le sucede, Etty percibe que algo se va revelando en su interior. Es mucho más que un reconocimiento racional, es visión de espíritu (Álvarez Segura et al., 2021, p. 53). La *intuición* la ayudó a orientarse en el mundo, dilatando su razón hasta alcanzar una comprensión de la historia según la mirada de Dios. El origen *divino* de esa gracia le permitió entender y discernir pacientemente la verdad que siempre desbordaba su racionalidad. En Etty, la intuición actuaba como un “describir lo concreto, lo terrenal, e iluminarlo desde el interior con tus palabras, con tu espíritu, de modo que logre evocar el alma que se esconde detrás” (Álvarez Segura et al., 2021, p. 54)¹⁰. Si la sístole divina transforma la diástole hacia el mundo y lo alumbra, ocurre también lo contrario: “a medida que la intuición penetra más la realidad, su discernimiento se hace más depurado. A pesar de su confusión inicial, Etty intuye desde el inicio el itinerario que ha de seguir” (Álvarez Segura et al., 2021, p. 55).

9 Notas del 3 y del 6 de diciembre de 1941 (Hillesum, 2002, pp. 164 y 168).

10 Nota del 5 de agosto de 1941 (Hillesum, 2002, p. 73).



La intuición permite pues esa circularidad propia del *engagement*, transformando con ello la comprensión de sí y de la historia, junto a la forma de actuar. En particular, ella iba tomando conciencia de sus contradicciones, reconociendo que su relación con Julius era ahora una distracción. El *miedo* seguía frenándola, pero la intuición maduraba en ella bajo la forma de un “pensamiento liberador”, que le permitía alejarse tanto de sus dependencias afectivas como de la desesperación. La intuición abrió su razón a la alteridad y por eso Etty la escuchaba atenta y confiada. Fue así como se convirtió en el “corazón pensante de las barracas”.¹¹

Este proceso no fue sin esfuerzo, ya que tuvo que practicar una ascesis para liberarse del odio y del miedo: “ante la aceptación de su muerte cercana, inicia un proceso de renuncia personal” (Álvarez Segura et al., 2021, p. 62). Este “vaciamiento” progresivo dejó espacio a la *inhabitación de Dios*, la cual le permitió ver con mayor claridad su acción en la historia. Mientras muchos cerraban sus ojos, intentando encerrarse, ella “se atrevía a caminar cada vez con el corazón más abierto y la conciencia más despierta” logrando así unas perspectivas que “solo se alcanzan adentrándose en el corazón de Dios” (Álvarez Segura et al., 2021, pp. 63-64).

Junto a esta “inteligencia espiritual”, Etty recibió el *gozo* de su propia *libertad*, fruto de la gracia divina. “Me siento extrañamente feliz” (Álvarez Segura et al., 2021, p. 62)¹², escribió a pesar de su destino. El principio del gozar reside, según las autoras, en el cumplimiento del *deseo* en el *encuentro* con Dios y se manifiesta como el “gusto interior afectivo” que Etty saboreó hacia el final de su vida. Liberada de su necesidad de posesión, acogió la vida tal cual era, con la confianza de quien lo ha perdido todo y descansa *confinada en Dios*. Este confinamiento abrió su vida, ya que “no separa la vida espiritual de otras facetas de la vida humana. Con sencillez clarificadora, reconoce que no podrá *intimar con Dios* si no cambia su forma de pensar y su forma de desear” (Álvarez Segura et al., 2021, p. 74). Etty alcanzó finalmente esa intimidad confinada, alegrándose del espacio liberado de sus amantes para hospedar a Dios.

Esta fue la forma de *engagement creyente y materno* propio de Etty, posible solamente por la acción de Dios que, gracias a la oración, dilató su interior, iluminándolo hasta volverlo un *hogar grato para los demás*. El *amor* que recibía de Dios la liberó de sus preocupaciones y posesiones para que pudiese ella misma amarse y amar. “La entrega de Etty en Westerbork expresa esa *maternidad* frustrada que no pudo vivir y hace de ella una figura arquetípica del eterno femenino: protectora, nutriz y custodia de la memoria” (Álvarez Segura et al., 2021, p. 12). La *com-uni3n íntima* que vivió en su confinamiento sagrado hizo de ella una *madre* capaz de generar en libertad.

11 Las autoras proponen aquí una breve e interesante comparación entre la actitud de Etty y la de Eichmann.

12 Nota del 6 de julio de 1942 (Hillesum, 2002, p. 476).

Simone Weil: la estrella del umbral

Otro sendero prematuramente roto fue el de Simone Weil, mujer y filósofa francesa coetánea de Etty¹³. En noviembre de 1942 escribió una carta al padre Couturier, publicada bajo el título *Carta a un religioso*¹⁴, en la que expresó treinta y cinco opiniones que representaban para ella un obstáculo para entrar en la Iglesia católica: según ella, su vocación era la "de ser cristiana fuera de la Iglesia" (Weil, 2003, p. 41). Simone se quedó en el *umbral* de la Iglesia, a un paso de ser parte efectiva de ella, rechazando el bautismo por "obediencia a Dios" (Weil, 2003, p. 93)¹⁵, por lo menos hasta que se encontró a punto de morir.

Al igual que Etty, el deseo de *solidaridad* femenino de Simone se presenta como paradigmático por su actualidad, con la peculiaridad de que ella manifestó siempre su personalidad "radical". En este sentido, "la participación en la guerra civil española se conecta estrictamente con su experiencia anterior de trabajo en una fábrica; de hecho, ambas decisiones traen su inspiración de una voluntad de participación directa al sufrimiento y a las luchas del proletariado" (Campanini, 2005, p. 132)¹⁶. Su deseo de *compartir* el dolor de los obreros, y luego de los soldados, hizo que tomara decisiones radicales que la llevaron a la muerte en 1943. Su camino de *sacrificio de sí* se radicalizó gracias a su acercamiento al catolicismo, debido sobre todo a las experiencias espirituales que vivió en Portugal, en la Porciúncula de Asís, en la abadía de Solesmes y meditando el poema *Love* (Bingemer, 2015, pp. 99-104)¹⁷.

Una vez alcanzado el umbral de la Iglesia, Simone se detuvo: aun deseando recibir los sacramentos, rechazó el bautismo porque estaba convencida de que, para ser católica y por ende salvada, no era necesario adherir a todos los artículos de fe por obediencia, sino solamente "poseer en estado puro el amor para el prójimo y la aceptación del orden del mundo" (Weil, 2003, p. 38)¹⁸. El amor auténtico conlleva ya en sí la fe. Sin embargo, ella

13 Para una introducción en castellano sobre S. Weil, recomiendo la obra de Fiori (2006). La asociación oficial de referencia sobre su vida y su pensamiento es la Association pour l'étude de la pensée de Simone Weil: <https://www.simoneweil-association.com> (consultada el 1 de mayo de 2023).

14 El texto al que me refiero es la versión en italiano (Weil, 2003), que contiene en apéndice, además de un *Questionario* y de la *Confessione di fede*, el ensayo *Sulla soglia della Chiesa*, de Giancarlo Gaeta. El título de la versión en español es *Carta a un religioso* (2011).

15 El texto donde aparecen estas palabras es "Confessione di fede", conocido como *Dernier Texte*, fue publicado póstumo en *Pensées sens ordre concernant l'amour de Dieu* (1962).

16 El volumen póstumo *La condición obrera* (1951) y la *carta a Bernanos* (1938) representan las síntesis de estas dos experiencias.

17 El texto al que hago referencia es la versión italiana; la versión original es en español: *Simone Weil. Una mística en los límites*. Prefiero usar el término "umbral", que corresponde al término italiano *soglia*, en lugar de "límites".

18 El contexto teológico anterior al Concilio Vaticano II (1962-1965) bajo el cual ella desarrolla el concepto de las formas "implícitas" del amor de Dios; Karl Rahner elaborará el concepto análogo de "cristianos anónimos". En defensa de su tesis, ella cita *Mt 7,21 y 25,37*.



declaró creer también "en la Trinidad, en la Encarnación, en la Redención, en la Eucaristía, en las enseñanzas del Evangelio"; pero sin reconocer "a la Iglesia ningún derecho de limitar las operaciones de la inteligencia o las iluminaciones del amor en el ámbito del pensamiento" (Weil, 2003, p. 91).

El obstáculo esencial para su adhesión al catolicismo era la actitud de la Iglesia que ella consideraba "totalitarista", ya que exigía la aceptación de todos los artículos de fe aunque la inteligencia no lograra reconocerlos como verdaderos¹⁹. Según ella, había que volver a pensar cuáles eran los elementos de la fe necesarios para la salvación, ya que, de no hacerlo, la Iglesia seguiría siendo excluyente y, por ello, no verdaderamente católica. Detrás de este obstáculo, se escondía evidentemente su rechazo hacia cualquier forma de colectivismo (tan fuerte en esa época), que exigía la sumisión de la inteligencia y de la libertad individual a la autoridad política. Para ella, escribe Gaeta, "la unión personal con el Cristo presupone [...] la total libertad de las facultades del amor, de la fe y de la inteligencia" (Weil, 2003, pp. 114-115).

Su adhesión "exterior" a la Iglesia estaba condicionada por su elección "interior" de someterse a los dogmas de los cuales dudaba. Pero, al mismo tiempo, fue precisamente el encuentro interior con Cristo el que encendió aún más su deseo de solidaridad con los que sufrían a su alrededor. Entrar en la Iglesia hubiera sido para ella una violencia hacia sí misma y hacia Dios, ya que su voluntad era, según ella, una vocación cristiana "en el umbral": "no veo ninguna razón para rechazar el sentimiento que hay en mí, o sea, de perseverar en tal actitud por obediencia a Dios" (Weil, 2003, p. 93)²⁰.

¿Qué nos dice en el fondo la experiencia de Simone Weil sobre la forma de *engagement* femenino? La suya fue "una *filosofía militante* nacida de la reflexión sobre los acontecimientos, en el fondo de los dramáticos eventos de Europa en los años oscuros en que surgieron y se afirmaron los totalitarismos" (Campanini, 2005, p. 148). Igual que a Etty, el espacio de dolor que la rodeaba fue a invadir su íntimo y engendró en ella una respuesta de *com-pasión*. Su resistencia a someterse a la Iglesia manifestó una libertad de conciencia auténtica, junto al reconocimiento de sus propios límites personales, gracias a los cuales ella decidió por radicalidad quedarse "en el umbral", segura de ser igualmente parte de la comunidad de creyentes debido a su amor y su fe. Todo lo demás no era necesario y, por eso, constituía un obstáculo.

En ambos aspectos, compasión y libertad, la forma de *engagement* que vivió Simone nos llega como el paradigma femenino de un sendero roto por coherencia y confianza en que el amor de Dios excede las barreras de la Iglesia visible y salva a los que comparten por amor el destino de los demás. El papa Francisco, a lo largo de su pontificado, ha insistido en la necesidad de una "Iglesia en salida": Simone Weil eligió quedarse afuera de esta para invitar a entrar a los que pasaban cerca del umbral.

19 "La concepción tomista de la fe implica un 'totalitarismo' ahogante al igual o más que el de Hitler" (Weil, 2003, p. 41).

20 Están aquí en juego la concepción de la libertad por amor y de la libertad en la obediencia.



María Zambrano: la estrella exiliada

Un poco mayor que Etty y Simone, María Zambrano compartió con ellas la crueldad del totalitarismo²¹. Su *engagement* contra el franquismo le costó un *exilio* que duró desde 1939 hasta 1984. Su pensamiento fue político, filosófico y teológico, y se presenta como una “hermenéutica del exilio”, que ella concebía en clave místico-metafísica:

La condición de exiliado la alcanza sólo aquel que [...] ya ha perdido toda esperanza del regreso y vive, por ello, en la ausencia no sólo de la propia tierra, sino de cualquier tierra. Vive en el no-lugar, en el desamparo. Está fuera y en vilo: “[...] no tener lugar en el mundo, [...] no ser nada. [...] manteniéndose en el *punto* sin apoyo ninguno” (Zambrano, 2020, p. 28)²².

El exilio *excluye a la persona de la historia*, encerrándola en un pasado “que no acaba de pasar” y obligándola a repensar continuamente a los acontecimientos que vivió “para ver si puede extraerles algún sentido” (Zambrano, 2020, p. 29). Su papel en el mundo cambia, ya que hace de ella un testigo de una *vita nova* que debe re-surgir de la nada y una presencia molesta que recuerda una historia de lo contrario olvidada.

[El exilio ofrece] una sabiduría que adviene después de haber descendido a los infiernos de la historia [...] cuando ya se ha aprendido a habitar en el vacío, como hace el místico. En este estado de nadificación y desasimiento, de renuncia, es cuando se alcanza esta sabiduría del *claro del bosque*” (Zambrano, 2020, p. 31).

Una sabiduría que puede lograrse solamente gracias a la *experiencia del padecer*, a condición de que surja una nueva forma de razón:

La *razón poética* que vemos en marcha en *Claros del bosque* tiene como principal tarea hacer que el hombre supere su exilio metafísico y retorne, de nuevo, a la unidad primera de la que se desgajó al comenzar su existencia en solitario (Zambrano, 2020, p. 32).

Publicado en 1977, *Claros* se presenta “como un guía espiritual” (Zambrano, 2020, p. 74) para acompañar al ser humano a superar su propio exilio hacia la transformadora *revelación* interior de la verdad, la cual no se alcanza a través del análisis conceptual, sino que ha de ser vivida, sentida y asimilada en las entrañas, donde se revela gratuitamente en algunos momentos llamados “claros”. “El claro es un lugar vacío, sitio sin sitio, un no-lugar [...]. Es un don que no hay que buscar” (Zambrano, 2020, pp. 93-94)²³. Estas experiencias

21 La obra a la cual hago referencia es *Claros del bosque* (Zambrano, 2020), cuya introducción, de Mercedes Gómez Blesa, ofrece una síntesis exhaustiva de su vida y su pensamiento (pp. 11-98). A partir de ahora en el texto como *Claros*. La Fundación María Zambrano conserva y difunde su memoria: <https://www.fundacionmariazambrano.org> (consultado el 1 de mayo de 2023).

22 Las palabras entre comillas se encuentran en *Los bienaventurados* (Zambrano, 1990, p. 36).

23 Este concepto tiene evidentes analogías con el de *Lichtung*, elaborado por Heidegger.

puntuales sobrevienen, sin que sea posible inducir las y siempre que la razón no quiera poseerlas conceptualizándolas. Superando la reforma de la razón operada por su maestro Ortega y Gasset, Zambrano abandonó el lenguaje filosófico conceptual y unívoco²⁴ y se desplazó hacia la *metáfora* y el *símbolo*, capaces de expresar de forma más profunda lo originario inefable intuido en los claros. Símbolo y metáfora miran a

crear en el interior del hombre un nuevo espacio de visibilidad, un claro en el que sea posible la "aurora" de su ser escondido y, por ende, el reencuentro con la fuente de la vida que lo sustenta. El método de la razón poética es el método que nos enseña a abrir esos claros o espacios abiertos donde tiene lugar la revelación y la contemplación de la verdad. Este método se inspira claramente en la mística (Zambrano, 2020, p. 89)²⁵.

En los claros nos despertamos de repente, y angustiosamente tomamos conciencia de nuestra condición de exiliados, justo en el instante en que se despierta en nosotros la "presencia pura" del Absoluto, unidad en la alteridad, "sincronización entre nuestro ser y la Vida toda, anticipadora de la verdadera unión que se dará después de la muerte" (Zambrano, 2020, p. 69).

Si la vida es un exilio, este fue para María Zambrano un "claro". El símbolo que usa para describir esta forma paradigmática de *engagement* es, como fue mencionado hace poco, el *punto* donde mantenerse sin apoyo alguno. Una vez abandonada toda *finalidad* propia de la razón filosófica, la conciencia de la temporalidad y de la historia se suspende, dejando el espacio a

una razón, abstracta sin duda; mas todavía ideal. De naturaleza una [...]. Sin figura y sin forma, a no ser que indique como un signo el núcleo irreductible de toda forma pura; de la forma en sí misma, sin más. [...] Una forma de identidad apta para ser mediadora, un punto de mediación.

Insensible, el punto marca, señala, establece sin llamar a la discusión y sin que de su presencia [...] dimane alguna ley. Lo que propone es como la posibilidad de la imposibilidad, lo inverosímil de la verdad, el signo del ser que no puede confundirse con la realidad ni entrar en ella, mas que la atrae y la sostiene. Sombra real de un remoto, irrepreensible centro. El punto no representa nada en su sola aparición. [...] El punto es, simplemente. No es causa ni efecto, ni indica ninguna dirección a tomar al que lo mira. Y quien a él se remite se desprende ya por ello de devenir [...]. Y así viene a encontrarse sostenido por él, como si el punto fuese lo que no sólo no es, sino que parece negar: un lugar.

Un lugar es por definición un espacio donde se puede entrar, o donde hay dentro algo o alguien. Y el punto nada tiene dentro ni nada puede albergar [...]. Sugiere entonces la posibilidad de vivir sin lugar; sin lugar alguno en un total desprendimiento. [...] anticipación de un modo de vida en el que la trascendencia se cumpla.

24 Y por eso corresponsable del exilio humano ya que separa el hombre de la realidad.

25 Se refiere en particular a la poesía de san Juan de la Cruz.



[...] Por el contrario, revela un modo de vida que no se extiende en la duración. Un vivir que no prolifera. Un puro vivir la cualidad o esencia de la vida sin cantidad y sin medida. La inmensidad del vivir solo, del sólo vivir. Como una profecía (Zambrano, 2020, pp. 238-239).

El punto alude a la persona liberada de la finalidad que, según la filósofa, mantiene alejado al ser humano de su origen-meta; simplemente es, libre en su soledad. Sin embargo, en el *padecer* se revela el *punto absoluto*, colocado en el centro de la cruz de tiempo y eternidad, “meta inalcanzable” a la cual es posible solamente acercarse.

Es el punto abierto en círculo, abierto y al par inalcanzable. [...] imagen que porta el mandato de que debe ser recorrido ese cerco. Pues el cerco se transforma en cárcel si se logra entrar en él por la violencia de entendimiento que tantas veces en Occidente se ha ejercido. La llamada que abandonando toda violencia se siente aparece nítidamente, [...] es llamada a girar en torno, a dar vueltas en torno a la meta siempre provisoria, relativa (Zambrano, 2020, p. 241).

Una “meta sin figura” que aparece como un horizonte circular, “signo de la fidelidad, de aceptación del tiempo, de la relatividad que no renuncia al absoluto” (Zambrano, 2020, p. 242)²⁶.

Es imposible entender qué son los *claros del bosque* sin haber entrado en ellos. El lenguaje adoptado por Zambrano nos invita a acercarnos a ellos, erradicando la forma conceptual de dominio de la realidad, cuya consecuencia es mantenernos exiliados de ella y de nosotros mismos. La forma que asumió el *engagement* para ella fue la del exilio, que ella consideraba paradigmática de la condición humana. Un exilio que, según el dinamismo de sístole y diástole, invierte interioridad y exterioridad hasta revelarse salvífico: solamente en el espacio vacío que se experimenta, asumiéndolo, es posible acoger la revelación del Otro, *palabra silenciosa y presencia* que nos une a ella. Esta experiencia pasa por el abandono del dominio del *logos* hacia la apertura del mismo hacia el *pathos*: un punto de vista femenino que nos sugiere un cambio radical de perspectiva.

Chiara Badano: la estrella luminosa

La última estrella que nos ilumina es Chiara Badano, beatificada en 2010 por Benedicto XVI²⁷. Nacida en Italia en 1971, Chiara se reveló desde pequeña muy generosa, gracias al ejemplo familiar y al encuentro, a los 8 años, con el Movimiento de los Focolares, fundado por Chiara Lubich, que le mostró un Jesús “cercano”. Después de participar en el primer congreso del movimiento, a los 11 años, escribió: “ha sido una experiencia maravillosa, he descubierto

²⁶ Es evidente la referencia a Spinoza y a Nietzsche.

²⁷ El texto de referencia es «*lo ho tutto*» i 18 anni di Chiara Luce (Zanzucchi, 2010). La página web oficial de la Fundación Chiara Badano (a la cual agradezco) está disponible en español: <https://www.chiarabadano.org/es> (consultada el 17 de abril de 2023). También está disponible en línea la homilía de la misa de agradecimiento por su beatificación: https://www.vatican.va/roman_curia/secretariat_state/card-bertone/2010/documents/rc_seg-st_20100926_chiara-badano_it.html (consultada el 22 de abril de 2023). El libro donde aparecen las palabras exactas pronunciadas por Chiara fue publicado por la misma Fundación Chiara Badano en 2019 (disponible también en español).



de una forma especial a Jesús Abandonado [...]. Este año me propuse ver a Jesús Abandonado como mi esposo" (Zanzucchi, 2010, pp. 19-20).

Chiara veía en quien sufría al mismo Nazareno y transformaba sus palabras en acciones de solidaridad, haciendo del Evangelio una *historia viva*. Cada momento difícil lo vivía en *comunión* con Él, sobre todo cuando, en 1988, le fue diagnosticado un osteosarcoma. Entre un hospital y otro, Chiara *se enfrentaba dócilmente a la enfermedad*: "si lo quieres tú, Jesús, yo también lo quiero" (Zanzucchi, 2010, p. 33). A pesar del dolor y del miedo, contó un amigo, "no era yo a animarla, sino era ella a sostenerme a mí" (Zanzucchi, 2010, p. 29)²⁸. Sufría mucho a causa de las quimioterapias, pero la esperanza de sanar no la abandonaba. Sin embargo, en su interior iba luchando para *cumplir la voluntad divina*, a tal punto que sus padres veían sobre ella "la mano de Dios" (Zanzucchi, 2010, p. 36), con su acción transformadora.

La manera en que Chiara vivió la enfermedad hizo de su *engagement* una ofrenda a Dios a través de la donación a los demás. Una vez, ya casi paralizada, le regaló sus ahorros a un amigo que se iba para una misión en África, diciendo: "yo no los necesito, *yo lo tengo todo*" (Zanzucchi, 2010, p. 37). El *gozo* que sentía a menudo no era debido a una perspectiva de recuperación, ya que los últimos análisis no le dejaron esperanza alguna, sino al amor hacia el Abandonado: "ahora me importa solamente esto [...]. Yo quiero ir donde Jesús" (Zanzucchi, 2010, p. 38). En un punto, decidió también renunciar a la morfina porque le quitaba la lucidez, impidiéndole así ofrecerle a Dios su dolor, lo último que le quedaba. Cada paso de su Calvario iba acompañado de un "por Ti".

En su enfermedad, Chiara vivió también momentos de fe muy particulares, *místicos*, en los que experimentó una extraordinaria cercanía a Dios (Zanzucchi, 2010, pp. 37-42), momentos que contribuyeron a llevarla hasta el punto de no pedir algún milagro, entendiendo que la voluntad de Dios era otra. Fue entonces cuando Chiara Lubich comunicó su nuevo nombre: Chiara Luce, porque en ella resplandecía la *luz* del ideal evangélico.

Su *cruz* le pesaba, pero logró llevarla hasta la meta: Chiara "prepara con su mamá y las *gen* la *fiesta de boda*, o sea su funeral" (Zanzucchi, 2010, p. 45)²⁹. Ella misma eligió los cantos, las lecturas y hasta su vestido blanco, según la verdadera *mística sponsal*. El 7 de octubre de 1990 Chiara se entregó, abandonándose a su Esposo. Su "sí" fue posible solamente reconociendo sobre ella un "dibujo maravilloso" (Zanzucchi, 2010, pp. 46 y 49)³⁰: sus últimas palabras fueron para su mamá: "que seas feliz, porque yo lo estoy" (Zanzucchi, 2010, pp. 47-48).

28 Se trata de Giuliano Robbiano, una persona muy querida que tuve la oportunidad de conocer personalmente, junto al padre de Chiara cuando, hace unos años, fui de visita a su pueblo, Sassello (Liguria).

29 "Gen" son los jóvenes que pertenecen al Movimiento de los Focolares.

30 En YouTube está disponible un vídeo en italiano que resume su vida y con grabaciones originales de su voz, obra de Maria Amata Caló: *Beata Chiara Luce Badano. Uno splendido disegno*: <https://www.youtube.com/watch?v=LK5YBz87BX4&t=2217s> (consultado el 22 de abril de 2023).

La forma de *engagement* femenino que vivió Chiara se nos ofrece como paradigmática: el dolor, cualquiera sea su causa, es una posibilidad que, antes o después, brota en nuestras vidas. A diferencia de las demás tres estrellas, ella no vivió ni guerras ni dictaduras, sin embargo, sufrió el mal "natural" de la enfermedad, transfigurándolo gracias al amor. Su entrega total a Dios asumió la forma mística de la *esposa*, fiel y feliz³¹.

Conclusión

En este artículo hemos analizado las experiencias que resultaron decisivas en la vida de cuatro grandes mujeres del siglo XX: el *confinamiento*, el *vivir en el umbral de la Iglesia*, el *exilio* y el *amor*, para entender si hay una o más formas de *engagement* que puedan ser consideradas típicamente femeninas. Hemos puesto en evidencia cómo estas cuatro dimensiones son paradigmáticas, en el sentido de que van más allá de las vivencias de estas mujeres y pueden ser consideradas posibilidades propias del *engagement* de cualquier persona, en particular de nuestra época.

El confinamiento de Ety Hillesum ha mostrado que, en la tragedia que la historia puede ofrecer, la respuesta de recogerse y centrarse siempre más en su propia interioridad hasta llegar a encontrar a Dios (sin necesariamente adherir a una confesión religiosa particular) aunque no pueda ofrecer una solución a los problemas, puede sin embargo proponer una forma diferente de afrontarlos, gracias a la luz que la intuición interior da a los acontecimientos. Afrontado de esta manera, el confinamiento, en lugar de separarnos de la realidad y de los demás, nos acerca a ellos de forma siempre más profunda y auténtica.

La experiencia de conflicto interior que experimentó la filósofa Simone Weil, que la llevó a quedarse hasta el final de su vida en el umbral de la Iglesia, nos recuerda una actitud muy actual hoy en día, la de vivir de forma inquieta y tal vez conflictiva, la pertenencia a un colectivo social o a una comunidad religiosa. La autenticidad de la persona se encuentra en su responsabilidad de ser lo que humildemente ha logrado y podido, según sus pensamientos y creencias, pero al mismo tiempo siempre abierta al diálogo y a la confrontación.

El exilio, así como fue vivido y narrado por María Zambrano, enseña una posibilidad esencial de la existencia humana: la de sentirse y encontrarse "fuera de lugar", extranjeros incomprensidos que buscan hospitalidad. La dimensión metafísica del exilio nos recuerda que todos y todas, desde nuestro origen, vivimos en una tierra donde solamente somos peregrinos y que un día tendremos que dejar; mientras tanto, estamos recorriendo un camino que nos muestra su propia lejanía de un mundo otro que solamente

31 Al acabar este texto, se me permita agradecerle a mi amigo Jordi, por haberme regalado el libro *Confinada en Dios*, al profesor Giovanni Trabucco, para haberme proporcionado una vasta bibliografía sobre Simone Weil y a la Fondazione Chiara Badano por la sugerencia bibliográfica.

en algunos momentos —los “claros del bosque”— logramos habitar. Esta realidad nos invita además a ver de otra forma a las personas que hoy en día están obligadas a dejar su tierra para navegar hacia otra, que quizás pueda ser más hogar que exilio.

Finalmente, la experiencia de aceptación confiada de la enfermedad mortal y la respuesta de amor que dio Chiara “Luce” Badano, canonizada en ejemplo de santidad, dice de la capacidad de cada persona de vivir su propio *engagement* de forma acogedora y empoderada, para responder a las adversidades de la vida de forma no resentida sino agradecida y llena de gozo hasta llegar a la felicidad.

Estas cuatro formas de vivir el *engagement* pueden ser definidas como cardinales, porque, como en un mapa, nos orientan hacia cuatro dimensiones paradigmáticas de la existencia que pueden ayudarnos hoy en día a orientarnos para vivir de otra forma nuestro compromiso con la vida. Al mismo tiempo, su diversidad manifiesta la irreductible unicidad de la respuesta que cada uno de nosotros y nosotras da a su vocación a vivir.

En conclusión, esta constelación femenina que brilló en el siglo XX permite afirmar que existe una forma de *engagement* típicamente (aunque no exclusivamente) femenina. Sus manifestaciones son: la preservación de la vida y de su sentido frente a la destrucción y al olvido, la capacidad de donarse para generar a otros, la participación en el sufrimiento de los demás, el padecer como forma originaria de acoger la vida y, finalmente, el amor hacia el otro como respuesta definitiva al misterio que es la vida.

Referencias

- Álvarez Segura, M., Gallego Martín, S., Lafuente Gil, M., Morelló Torrellas, G., Revuelto Calleja, A. y Rossy Parés, C. (2021). *Etty Hillesum: una mujer confinada en Dios*. Grupo Editorial Fonte.
- Bingemer, M. C. (2015). *Simone Weil. Una mistica sulla soglia*. Città Nuova Editrice.
- Campanini, G. (2005). *Intellettuuali e società nella Francia del Novecento*. Editrice Massimo.
- Chrétien, J.-L. (2014). *L'espace intérieur*. Les Éditions de Minuit.
- Fiori, G. (2006). *Simone Weil. Una mujer absoluta*. Adriana Hidalgo.
- Gompertz, W. (2016). *What are you looking at? 150 years of modern art in the blink of an Eye*. Penguin Books.
- Hillesum, E. (2002). *The letters and Diaries of Etty Hillesum*. Saint Paul University.
- Navarro Sánchez, R. (Ed.). (2020). *Mística, arte y vulnerabilidad*. Grupo Editorial Fonte.

Weil, S. (2003). *Lettera a un religioso*. Adelphi.

Zambrano, M. (2020). *Claros del bosque*. Ediciones Cátedra.

Zanzucchi, M. (2010). «*Io ho tutto*» i 18 anni di Chiara Luce. Città Nuova Editrice.

DECLARACIONES

- **Reconocimientos:** la profesora R. Navarro Sánchez y la Fundación Ety Hillesum de Latinoamérica, para proponerme escribir este artículo; Jordi Romera para donarme el libro *Confinada en Dios*; el profesor G. Trabucco para la bibliografía sobre S. Weil; la Fondazione Chiara Badano.
- **Financiamiento:** el proyecto no ha sido financiado.
- **Disponibilidad de datos y materiales:** el material se encuentra cómodamente por internet. Sin embargo, se pueden contactar las respectivas fundaciones, ya que cada una hay una fundación específica para cada una de las cuatro mujeres objeto de este estudio.
- **Aprobación ética y consentimiento de los participantes:** no fue aprobado por un comité ético, sino por la Fundación Ety Hillesum de Latinoamérica y, la parte sobre Chiara Badano, por la Fondazione Chiara "Luce" Badano.
- **Conflicto de intereses:** no existen conflictos de intereses algunos.

